

estos mares con el objeto de las pieles. Nuestro Católico Monarca Carlos III, que de Dios goce, mandó tomar informes sobre el particular, y cerciorado su Magestad de las ventajas que podian lograr sus vasallos, singularmente en la América, comerciando con los Chinos, entregándoles pieles por azogues (de que tanto se necesita en las minas de plata y oro, y de que abundan aquellos Países) dispuso, que los Religiosos recaudasen quantas pieles pudiesen, y se les pagaria en efectos útiles á los Indios y Misiones: y en efecto se puso en práctica. Llegaron los Comisionados á nuestras Misiones, y llevaron las Nutrias pagándolas á diez pesos fuertes, otras á seis, y otras á ocho, y á su vuelta de China traxeron alguna porcion de azogues y otros géneros útiles